

general, matizados por particularidades locales, como la ubicación a sotavento de la circulación general del Oeste de la mayor parte de la provincia de Albacete y la pertenencia al área de influencia afectada por los fenómenos atmosféricos que se desarrollan sobre la cuenca occidental del Mediterráneo. Conviene pues, trazar las líneas básicas que perfilen el esquema de juego de los agentes determinantes del clima.

Dos son las premisas fundamentales que, relacionadas entre sí, definen el comportamiento climático de la zona de estudio: la circulación general del Oeste, que rige la dinámica atmosférica en altas y medias latitudes, y la presencia de un área celular de altas presiones que impera a latitudes más bajas. El predominio de una u otra en cada época del año, motiva los diferentes tipos de tiempo que definen el clima a estudiar.

El más importante centro de acción dentro de la dinámica atmosférica peninsular, es el anticiclón de las Azores. En verano gana latitud y hace mayor su influencia sobre la península, bien cabalgándola, con lo que transmite las condiciones de estabilidad atmosférica y tiempo soleado, bien instalándose frente a las costas de Portugal, bloqueando el paso normal de la circulación general del Oeste, desviando sus masas de aire hacia latitudes más altas.

Otros anticiclones afectan esporádicamente a la península, como el centro-europeo, el finés, el escandinavo e incluso el ruso. Se trata de altas presiones debidas a enfriamientos muy intensos de la superficie continental europea durante el invierno. Sobre la península, también es normal la instalación de altas presiones, que fueron inexactamente catalogadas de centro de acción autónomo: el «anticiclón meseteño».

En cuanto a los centros de acción depresionarios, hay que destacar la importancia del área de bajas presiones situadas en el Atlántico Norte, entre Terranova y la Península Escandinava, con centro en Islandia. Se trata de un centro de acción de filiación dinámica con un balanceo estacional meridiano, de manera que en el invierno alcanza latitudes bajas y las masas de aire que genera llegan a afectar a la Península Ibérica.

Hay que destacar la importancia de las depresiones de origen no frontal vinculadas a la corriente en chorro, puesto que con la presencia de un «jet» de bajo índice de circulación zonal, el flujo de aire en la alta troposfera se torna meandrizante, describiendo ondulaciones integradas alternadamente por aire frío, en las de giro ciclónico, y cálido en las anticiclónicas, lo que se traduce en senos y crestas en los mapas. Los senos suponen la invasión de aire frío polar o continental hacia bajas latitudes, pudiendo llegar a formar un estrangulamiento de alguna isohipsa, formando un embolsamiento de aire frío en altura a una latitud que no es la habitual, mal llamada «gota fría» (gota de aire frío), que potencia en gran medida la inestabilidad atmosférica, produciendo una exageración del gradiente térmico estático en la vertical.

En el ámbito mediterráneo se observa la presencia de una serie de células de bajas presiones que, sin llegar a la categoría de centros de acción, tienen una decisiva importancia en el clima de la cuenca occidental de este mar. Las bajas